

Las reflexiones de Carlos Marx en torno a la religión. Un análisis que favorece la articulación de los sujetos revolucionarios

Lic. Manuel Lester Hanson Roché.

Academia de las FAR. Máximo Gómez. Orden Antonio Maceo.

El fenómeno religioso desde la antigüedad ha sido motivo de reflexiones tanto desde las posiciones del idealismo como desde las posiciones del materialismo. No obstante, independientemente de la creencia o no en la existencia de dioses, el aporte marxista de la cuestión esclarece que estos han sido creados como reflejo de las relaciones contradictorias de los hombres con la naturaleza y consigo mismo (relación hombre- sociedad). Intentar desconocer la existencia de un fenómeno, y asumir con ello, que este no existe, es igual a reconocer ontológicamente la primacía de la conciencia sobre la materia lo cual implicaría la asunción de una posición filosófica idealista en su forma más nítida - no es nuestro deseo encasillar a los idealistas en una connotación negativa- , esto es igualmente aplicable al fenómeno religioso. Desconocer la existencia de la religión y las creencias en lo sobrenatural constituiría además un grave error desde el punto de vista científico y político.

Esto fue comprendido por los fundadores de la teoría que le prestaron la debida atención al análisis filosófico y sociológico de la religión, así como a su lugar y funciones como forma de la conciencia social.

El análisis de las reflexiones pre-marxistas en torno al fenómeno religioso nos permite concluir que las disímiles posiciones del idealismo y el materialismo respecto a la religión se han expresado en síntesis en el siguiente esquema:

-Para los pensadores religiosos, los dioses (o Dios) han creado el mundo y rigen el destino de los hombres. Estas ideas también se han expresado en el idealismo, en el cual se habla directamente de Dios o de otras ideas que a fin de cuentas intentan encubrirlo: el mundo de las ideas de Platón, la Idea Absoluta de Hegel, etc.

-Para el materialismo pre-marxista (el ejemplo más elocuente es Feuerbach) fue el hombre el creador de los dioses, de ello se han derivado una serie de ideas acerca de las vías de “superación” del fenómeno religioso a través de la elevación del nivel cultural de las masas, o en el caso de otros pensadores y políticos mediante la aplicación incluso de medidas coercitivas Carlos Marx fue el primero en la historia del pensamiento filosófico que comprendió que en ambas tendencias (materialista o idealista) a pesar de las diferencias tanto de forma, como de contenido, estaba presente una limitación teórico – metodológica, limitación consistente en la no comprensión, de que el secreto de la “Sagrada familia”, había que descubrirlo en las contradicciones de la “Familia terrenal”. Uno de los aportes fundamentales del marxismo está contenido en la crítica a Feuerbach, y a través de él a todo el materialismo anterior: *Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales...*¹ Para referir después en su Tesis VII: *“Feuerbach no ve, por tanto, que el “sentimiento religioso” es también un producto social...”*² .

Esta idea es desarrollada además en su polémica frase: *“la religión es el opio del pueblo”* lamentablemente esta fue tergiversada y simplificada al ser sacada de contexto. Por largo tiempo se pretendió, -e incluso, aún en nuestros días provoca confusiones- que ella por sí misma expresaba la concepción marxista del fenómeno religioso. Es válido reproducir lo que realmente Marx escribió: *“El sufrimiento religioso es, por una parte, la expresión del sufrimiento real y, por la otra, la protesta contra el sufrimiento real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”*³

Para Marx la religión es tanto expresión (reflejo) del sufrimiento real, como también protesta contra ese sufrimiento. Cabe entonces preguntarse, ¿Cuál es la criatura oprimida?, ¿Cuál es el mundo sin corazón?, ¿Cuál es la situación carente de espíritu de la cual la religión es “suspiro”, “corazón”, y espíritu”? Hay una sola respuesta, la sociedad en general (tanto la capitalista como las anteriores sociedades de clases antagónicas) y las contradicciones que en ella se engendran producto de las diferencias y la enajenación basada en la explotación del hombre por el hombre. Es lógico por tanto que concluya su idea calificando a la religión de opio del pueblo en el sentido de bálsamo o de consuelo para los oprimidos. Pero Marx no consideró simplemente la religión como opio, sino que,- superando los límites de la crítica iluminista – lo consideró como algo que el pueblo se suministra para poder soportar la miseria cotidiana y obtener ilusoriamente determinada seguridad. Sólo cuando esta ilusión lleva al hombre a posiciones fanáticas, estamos en presencia de la función enajenante que pueden desempeñar este tipo de creencias.

Marx desde su llegada a Francia en 1843, dedica grandes esfuerzos al estudio del fenómeno de la enajenación y sus diferentes formas de expresión, incluida la enajenación religiosa. Para cumplir su cometido decide acercarse al movimiento obrero percibiendo las limitaciones de los estudios anteriores respecto al fenómeno. Particularmente Hegel había afirmado que esta cesaba en cuanto la conciencia comprendía que los objetos externos y aparentemente ajenos expresan su propia realidad. En cuanto a Feuerbach su crítica se centra en el planteamiento de su incapacidad para investigar la relación entre la emancipación política y la emancipación humana, pues pese a que pudo concluir que el hombre proyecta en Dios sus mejores cualidades y se somete a él como a un poder extraño, sus consideraciones de que es suficiente con que le sean retiradas al Supremo las cualidades causantes de la enajenación, ubican el sentimiento religioso prácticamente como la actividad específicamente humana, por consiguiente su materialismo permanece contemplativo al no partir de la actividad práctica de los hombres, sino solo de su pensamiento e ilusiones.

En la ‘‘Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel’’ Marx reconoce: *‘‘La abolición de la religión en cuanto dicha ilusoria del pueblo es necesaria para su dicha real. La exigencia de abandonar sus ilusiones sobre su situación es la exigencia de que se abandone una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por lo tanto, en embrión, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.*

*La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasías ni consuelos, sino para que se despoje de ellas y pueda recoger las flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y modele su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno de sí mismo y por lo tanto en torno de su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre mientras este no gira en derredor de sí mismo’’*⁴; de lo que se deriva que el aporte marxista fundamental al estudio de la enajenación consiste en haber demostrado el papel que en este

fenómeno juegan las contradictorias relaciones sociales en las condiciones del capitalismo lo que demuestra que el fenómeno no tiene por qué ser eterno. Esta misma falta de transparencia en las relaciones sociales actúa como causa de la enajenación religiosa. Ahora, estas al igual que las fuerzas ciegas de la naturaleza se enfrentan al hombre con la misma furia. Entonces de lo que se trata no es de abolir la religión- tarea esta estéril de antemano y por ende condenada al fracaso-, sino del logro de la *dicha real* para el hombre solo posible con la superación de las contradicciones antagónicas sociales. En este sentido la crítica no va dirigida al fenómeno religioso mismo, sino a la pasividad del hombre víctima del fanatismo religioso, así como al papel que juegan las instituciones religiosas al servicio del poder institucionalizado en detrimento de los intereses de las masas populares.

La enajenación religiosa es un producto social; cuya fuente está en la conversión del hombre en mercancía, -la mercancía fuerza de trabajo-, en el capitalismo. El hecho de que todo cuanto produzca el obrero le resulte ajeno y extraño al no verse reconocido en su obra, permite que entre el sol ilusorio de la religión. Marx demuestra que el centro tiene que ser el hombre al convertirse en sol y no a la inversa. La enajenación es por lo tanto una de las causas de que la religión se convierta en un bello engaño que le permite al explotador practicar la caridad cristiana y que el hombre no le vea como el monstruo de las relaciones sociales que él como capitalista personifica.

A pesar de esto Marx discrepó con las consideraciones de quienes contemplaban la conciencia religiosa como expresión errónea de tendencias humanas fundamentales, para él la enajenación religiosa representa un hecho secundario, en el cual se reconocía al hombre a través de un "rodeo" mediado por figuras divinas llámese en su contexto Cristo o estado cristiano.¹ Sus reflexiones superaron paulatinamente los límites tradicionales de la crítica referida al fenómeno religioso, intentando reencontrar, desmitificar los orígenes "terrenales" del mismo, por ello asume esta tarea con pretensiones mucho más complejas que la habitual y simple crítica a las pretensiones de crear un estado cristiano.

Para Marx debía ser criticado el estado en general con todas sus insuficiencias, por ello estimó imprescindible la crítica desprejuiciada de todo lo existente y el total comprometimiento del hombre revolucionario con el combate. En su artículo sobre *la cuestión judía* publicado en los Anales franco alemanes advirtió que el proletariado había encontrado en la filosofía sus armas espirituales.

La nueva concepción del mundo de Marx en proceso de elaboración, se alejaba de todo intento de transformar "la cuestión terrenal en cuestión teológica" al comprender que precisamente debía superarse la tradicional postura a favor de resolver la historia en la superstición por una que intentase resolver "la superstición en la historia", precisamente bajo estos preceptos elaboró los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, en los que abordó problemas relacionados con el hombre, la enajenación y el comunismo, tomando el fenómeno religioso como apoyatura de su explicación en lo referente al producto del trabajo como objeto alienado al plantear que: *"lo mismo pasa con la religión. Mientras más se pone en Dios, menos retiene el hombre para sí. El obrero*

¹ En aquella época una serie de tendencias reaccionarias defendían el estado de cosas en la Alemania y veían como máxima aspiración política la alianza de la religión y la política, o sea un estado cristiano. En contra de tales tendencias se habían manifestado los Jóvenes Hegelianos de Berlín, quienes ya alejados de las ideas de Hegel acerca de la Idea Absoluta que enmascaraba a Dios, habían formado un club de "liberados ateos" que conservando la fe en el estado prusiano, consideraban la lucha contra la religión como el elemento primordial de todo intento liberacionista, ya en aquel entonces Marx había comprendido que las perspectivas de desarrollo hacia el interior del club de los "liberados ateos" en materia de tratamiento a la religión, estaban agotadas.

pone su vida en el objeto; pero ahora su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto...”⁵ Para Marx la raíz fundamental de toda forma de enajenación era la económica, que a su vez tenía su expresión en la propiedad privada, valorando así la alienación ideológica incluyendo la religiosa como derivadas de esta.

Carlos Marx en ningún momento se manifestó partidario de la toma de medidas coercitivas en contra de la religión, -su obra y práctica políticas demuestran lo contrario-

En el artículo *“La cuestión judía”* Marx refiere que Bruno Bauer había estado en desacuerdo con el apoyo que los liberales habían dado a las demandas de emancipación por parte de los judíos ante el edicto del 4 de mayo de 1816 redactado en Prusia, el cual les privaba de toda igualdad civil y política. Bauer consideraba una cuestión prioritaria, que los judíos se reintegrasen a la sociedad, ante todo, superando la oposición religiosa entre ellos y los cristianos. En la práctica esto significaba que los judíos debían renunciar a la profesión de su fe religiosa o sea el judaísmo. Es por esto que al manifestar su desacuerdo consideró que la exigencia de que el judío renunciase al judaísmo y en sentido general, de que el hombre renunciase a la religión para quedar emancipado cívicamente traería como consecuencia que se considerase la supresión política de este tipo de religión como equivalente a la supresión de toda religión, lo que contribuiría a la división de las fuerzas revolucionarias.

De lo que se trataba -según Marx- era de encontrarles respuestas a las siguientes interrogantes: ¿De que emancipación se trataba? ¿Qué debía ser emancipado?, observando que Bruno Bauer confundía emancipación política con emancipación humana, al imaginar éste que una propaganda atea por sí misma pondría fin a la servidumbre de la humanidad, por ello se preguntaba *“tiene el punto de vista de la emancipación política el derecho de exigir de los judíos la abolición del judaísmo y del hombre en general de la religión?...”*⁶ Para Marx, el problema de los judíos iba más allá de la discriminación religiosa, a diferencia de Bruno Bauer veía la raíz de la alienación religiosa, en la alienación económica.

De su obra *“Contribución a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel”* son conocidos sus aforismos acerca de la alienación religiosa. Para Marx quedaba suficientemente claro que el pensamiento alemán, había sido capaz de realizar – al menos en lo esencial – la crítica de la religión: *“El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendida, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha encontrado o que ya ha vuelto a perderse...El hombre es el mundo de los hombres, es el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido”*.⁷

A pesar de esto, al asumir la crítica de la religión como elemento siempre presente en toda crítica social, la pospuso a un lugar indirecto sin restarle significación social, ello no era para él un asunto a omitir sino a valorar en su justa medida. Para Marx en toda crítica social subyacía en determinada medida la crítica a los fundamentos sociales que alimentan las creencias religiosas. La originalidad de su tesis radica en su planteamiento de que la religión no es solamente una imagen inadecuada e invertida susceptible de rectificación, sino una conciencia derivada de una sociedad desgarrada en sus propias contradicciones.

El mejoramiento revolucionario del mundo era la primera tarea que lleva implícita la crítica religiosa, en esto se expresa el humanismo de Marx. Según él, la crítica cumple la necesaria tarea de la desmitificación, orientación y coadyuvación a la transformación social. Al aplicarse a la realidad

política, ayuda al hombre a orientar su reencuentro, por consiguiente es una etapa necesaria. *‘‘En primer lugar, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación de sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte en crítica de la tierra; con ello, la crítica de la religión en la crítica del derecho; la crítica de la teología, en la crítica de la política’’.*⁸

La práctica política de Marx ante el fenómeno religioso nunca estuvo caracterizada por un ateísmo sectario y estéril, ejemplo de ello lo tenemos en la posición adoptada el 5 de mayo de 1872, en la circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, donde Marx mostró su desacuerdo con el movimiento generado por Bakunin, sobre todo cuando la alianza reapareció como sección de los ateos socialistas, percibiendo en ello una nueva y perniciosa forma de sectarismo imposible de legalizar en la misma, cuando a las propias organizaciones obreras cristianas inglesas no se les había aceptado como tales por el Consejo, al comunicárseles que no se reconocían secciones teológicas.

En conclusión el análisis marxista del fenómeno religioso, demuestra que de ninguna manera la profesión de creencias religiosas debe erigirse en elemento excluyente de las personas, por el contrario, este constituye un llamado a las masas trabajadoras a la activa participación en la transformación revolucionaria de la sociedad, independientemente de la profesión o no de dichas creencias. Es partiendo de esta base metodológica que los fundadores del marxismo penetran en la esencia del fenómeno religioso dándole un tratamiento científico al mismo, al contemplarlo en tanto fenómeno social. Marx, no planteó como tarea de los comunistas, la conversión de las personas en ateos, sino la participación de todos en la transformación revolucionaria del mundo. Si tenemos en cuenta el llamado realizado por Marx, no a contemplar el mundo, sino a transformarlo, está claro que el análisis marxista del fenómeno religioso, no podía ser excluyente de un determinado sector social por su fe religiosa. La defensa de una interpretación ateísta o de una interpretación del propio ateísmo en dicho análisis que apoyara la toma de medidas coercitivas contra la religión, solo hubiera sido una contradicción dentro de la aplicación práctica de una doctrina que se había convertido en arma espiritual de toda la clase obrera. De ser así, la propia filosofía marxista hubiese perdido las armas materiales que había encontrado en el proletariado. Es por ello que llamó a la participación en esta tarea a creyentes y no creyentes por igual. Aun cuando la cosmovisión idealista religiosa no fue compartida por Marx; en su práctica política estuvo siempre atento de no afectar innecesariamente la unidad de las fuerzas revolucionarias.

La crítica de la religión realizada por Marx es llevada a cabo desde el punto de vista del papel que esta desempeña en la construcción y en la reproducción de las injustas relaciones de producción que sostienen la sociedad capitalista. Marx jamás se declaró en lucha contra la idea religiosa en sí misma, sino por la revolución de las relaciones sociales que en última instancia originan las formas de la conciencia social y sustentan a pesar de su alejamiento con vida aparentemente independiente de la base económica, a la religión. En nuestra consideración el análisis marxista del fenómeno religioso tributa a la articulación de los sujetos revolucionarios llamados a participar en la lucha por la erradicación del sistema de dominación múltiple del capital, al llamar a la incorporación a la misma a todas las personas independientemente de la profesión o no de fe religiosa alguna.

Bibliografía consultada.

¹ Marx Carlos, Engels Federico. Tesis sobre Feuerbach. Obras Escogidas en Dos Tomos Tomo II Editorial Progreso Moscú. 1971. Pág.403.

² Ídem .

³ Marx Carlos. “ Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel”. Carlos Marx y Federico Engels sobre la religión. Editora Política./ La Habana, 1981. Pág. 38.

⁴ Marx Carlos. “Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel” Carlos Marx y Federico Engels sobre la religión. Editora Política/ La Habana, 1981, Pág. 38.

⁵ Marx Carlos, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Editora Política. La Habana, 1965, Pág. 72.

⁶ La cuestión judía en: Escritos de juventud. Antología del pensamiento político, Vol. V Instituto de Estudios Políticos. Facultad de Derecho. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Pág. 56.

⁷ Marx Carlos. Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, en Carlos Marx y Federico Engels sobre la religión. Editora Política. La Habana, 1981. Pág. 37.

⁸ Ídem. Pág. 38.